

VIAJE SOLIDARIO A GRECIA



José Luís Montero Villa

Y

Antonio Velasco Gómez

INTRODUCCIÓN

Aylán nos marcó a tod@s. Esa imagen removi6 los est6magos y las conciencias de millones de personas.

El 6xodo, la tragedia humanitaria provocada por las guerras a lo largo de la historia (Siria, Irak, Palestina, Sahara, Chile, Argentina, Uruguay, Afganist6n, Espa6a en el 39...), es una de las principales fuentes de sufrimiento de nuestra especie.

Pero en el caso de las personas que huyen de Siria para intentar seguir viviendo, el drama es doblemente cruel. Lo he visto en el puerto del Pireos, en Atenas. Lo he visto en el campo de refugiados de Idomeni.

All6, en Idomeni, Hammad, un joven de unos veinte a6os, me cont6 que los soldados de 6sad El-Hasad le dieron el alto cuando se dirigi6 a su centro de estudios, lo abofetearon, dispararon al aire para asustarlo y lo humillaron con insultos sin ning6n motivo. Al volver a su casa su familia, que hab6a o6do que Angela Merkel promet6a que Alemania acoger6a hasta medio mill6n de refugiados, le aconsej6 que partiera hacia Europa. Atraves6 Turqu6a, cruz6 el mar en condiciones muy peligrosas hasta llegar a Lesbos, lleg6 al Pireos, inici6 una ruta de m6s de 600 kil6metros caminando hasta Idomeni... Y all6 sigue atrapado. La Uni6n Europea cerr6 las fronteras y abandon6 a su suerte a m6s de cincuenta mil personas en Grecia.

All6 en el Pireos una mujer de unos treinta a6os me explic6 que tiene seis hijos: el beb6 de pocos meses que llevaba en sus brazos, dos mellizos de unos cuatro a6os que correteaban a su alrededor durante la conversaci6n, y otros tres que estaban en la tienda de campa6a. Su marido pudo llegar a Alemania. Ella y sus hijos siguen en el Pireos, en un limbo legal que Europa, al parecer, no tiene ninguna prisa en resolver.

El vergonzoso e inhumano tratado firmado entre la Uni6n Europea y Turqu6a, para que este pa6s haga de carcelero de las personas que quieren buscar asilo en Europa, destruye de un plumazo los acuerdos internacionales sobre derechos humanos. La Convenci6n de Ginebra ha muerto. Con la complicidad expresa del gobierno espa6ol, off course.

S6. El drama es doblemente cruel en el caso de las personas que huyen de Siria para intentar seguir viviendo. Uno es el de la guerra de la que huyeron millones de familias. El otro lo constituyen las pol6ticas ignominiosas, contrarias a los m6s elementales derechos humanos, a los que se ven sometidos por la Uni6n Europea y los gobiernos de Europa.

La parte positiva de esta experiencia ha sido poder conocer y participar en la gran labor humanitaria que realizan l@s voluntari@s en toda Grecia. Esa solidaridad hace posible que las 55.000 personas retenidas en el pa6s puedan desayunar, comer y cenar; disponer de servicios sanitarios, pa6ales y leche para los beb6s, ropa, calzado... Pero sobretodo del calor humano de la generosidad del pueblo griego.

Quiero destacar aquí la gran labor que mi compañero de viaje, José Luís Montero, ha desarrollado en esos días en los que hemos compartido lágrimas, risas y cervezas. Él cada noche escribía una síntesis de nuestras vivencias. Ese hecho, después de cocinar durante horas y horas durante el día y de repartir su apoyo por doquier, ha posibilitado la edición de este diario que os presentamos con la finalidad de que conozcáis algo más sobre la dimensión de lo que está sucediendo con estas personas. Es patente, visto lo que hemos visto, la necesidad de potenciar la solidaridad con los refugiados y la presión sobre los gobiernos europeos, para que renuncien a su cruel política antihumanitaria.

Finalizo esta presentación con un poema escrito durante el fragor de esos días. Creo que resume lo que sentí al contemplar con mis propios ojos el drama humanitario y la solidaridad de los pueblos

MALA CADENA ES EL EURO

**Conocer Grecia...
Qué inmensa suerte !!
Mas, sobre todo,
ver a su gente
codo con codo
luchando fuerte,
dándolo todo.**

**En Idomeni,
en el Pireos...
por toda Grecia
el pueblo heleno
da su refugio
al extranjero.
Qué gran ejemplo
le dan a Europa
los voluntarios !!!**

**Qué desengaño
de los que adoran
como un rebaño
el Euro, el Dólar...
de los tiranos.**

**Mala cadena es el Euro.
Sólo pena y puñalada.
Librémonos de una vez !!!
Soltémonos de la estaca
que nos quieren imponer
para ganar más dinero
los que tienen el poder.**

**Yo ya no soy europeo.
Habito en este planeta
y amo a la gente sencilla
Sin banderas ni fronteras.**

Antonio Velasco. Thessaloniki, 21 de abril 2016

VIAJE SOLIDARIO A GRECIA

Del 14 al 24 de abril de 2016

Día 14

Nos levantamos muy temprano. Había que ir desde Llinars del Vallès hasta el aeropuerto del Prat de Llobregat. Vuelo Barcelona- Atenas con escala en Zúrich.

Desayuno rápido y al coche. Vamos tarde. El tren pasa en cinco minutos. Nos lleva María José, compañera de Antonio. Sorteando calles lo más rápido posible llegamos cerca de la estación. Nos bajamos del coche y a correr. Por suerte podemos subir al tren. Dentro, casi todas las personas dormitaban; eso sí, con control remoto para bajarse en la parada correcta.

Llegamos a la hora prevista al aeropuerto. Pasamos los controles y embarcamos rumbo a Zúrich. Se nota, durante el vuelo, que la compañía con la que volamos es suiza: seriedad, eficacia, desayuno completo y chocolate.

En el aeropuerto de Zúrich, esperando la conexión para Atenas, llama la atención que haya varios espacios para fumadores patrocinados por las más importantes marcas de cigarrillos.

Embarcamos rumbo a Atenas y de nuevo la seriedad y eficacia de los suizos se hace notar. Nos dan de comer y beber. Una pequeña caja de cartón donde parece imposible que pueda caber tanta cosa: ensalada de patatas con salmón, sal, pimienta, aceite, los cubiertos, mus de chocolate, bebida, pan, café y pastel. No faltaba de nada. Dormitar un rato y en Atenas.

El recorrido desde el aeropuerto internacional de Atenas hasta la ciudad dura más que desde Barcelona a Zúrich. El autobús va atestado de pasajeros con sus maletas, bolsos y mochilas. No te puedes mover ni un ápice.

El paisaje que se asomaba por la ventana del bus es muy desolador. Seguramente representa la situación socioeconómica actual de los griegos. Todo se vende: casas, coches, locales a medio acabar, flotas de barcos en medio de la estepa, terrenos baldíos...

La carretera mal asfaltada, junto con la locura del conductor, estaba completando nuestro largo viaje con un traqueteo demoledor para nuestros huesos.

Pero la suerte, que siempre nos acompaña, no nos falló tampoco esta vez. La gente es súper amable, solidaria y divertida. Con mi intuición y el buen hacer de mi compañero Antonio, un artista con el idioma inglés (ja,

ja...) llegamos al hotel Glaros. Un hotel modesto y limpio situado entre las entradas 9 y 10 del puerto. Buena ducha y a pasear por el Pireos.

Después de varios kilómetros caminando dimos con el sitio perfecto. Una tasca junto al mercado de abastos, pescado fresco para hacer a la brasa y unas cervecitas Mythos. El personal que nos acompaña en el bar son viejos pescadores retirados, dados al vino y al tabaco.

Cansados, pero felices, nos encaminamos de nuevo al hotel a descansar. Tenemos que levantarnos temprano para una reunión con Myrto Bolota, una griega que lleva más de treinta años dedicando su tiempo con generosidad a los más necesitados.

Día 15

Desayuno completo en el hotel y caminata hasta el metro. Myrto nos recibe con la amabilidad que suele caracterizar a la buena gente. Nos ofrecen café y la posibilidad de poder fumar durante la entrevista. Aquí aún se fuma en todas partes: bares, taxis, despachos...

La oficina de esta entidad llamada ΑΛΛΗΛΕΓΓΥΗ ΓΙΑ ΟΛΟΥΣ (SOLIDARIDAD PARA TODOS) está situada en un sétimo piso de la calle Academias de Atenas. Por todas partes hay bolsas llenas de solidaridad, donadas por la gente humilde de Atenas. Vemos tres mesas de oficina ocupadas por voluntarias que gestionan cientos de miles de kilos de ropa y alimentos para los más de cincuenta mil refugiados que hay actualmente en Grecia. Seguimos con nuestra buena estrella. Myrto, la directora de la ONG, habla perfectamente el castellano, lo que nos facilita enormemente nuestra estancia y el trabajo a realizar.



Procedemos a hacerle una entrevista en la que nos explica todo el trabajo que están realizando y que podéis visualizar en este enlace:

<https://youtu.be/M2iyC2cFfRs>

Myrto nos pone en contacto con las personas que se encargan de recoger la solidaridad inmensa del pueblo de Atenas y de organizar el reparto entre los 4.000 refugiados en el puerto del Pireos. Para esa labor cuentan con la ayuda imprescindible del voluntariado. Otro inestimable contacto que nos proporciona Myrto es con una asociación de voluntarios que cocinan diariamente para más de 3.000 personas en Idomeni.

Le planteamos a Myrto que venga con nosotros a Idomeni. Su respuesta fue un rotundo NO. No iría nunca más. Nos explicó que lo pasó muy mal la vez que estuvo allí, viendo las condiciones en las que han de vivir esas

personas, alrededor de 10.000, y la gran desesperanza en que se encuentran, abandonados a su suerte por los gobiernos europeos. Su impresión fue tan grande que llegó a enfermar. Nos despedimos con un fuerte abrazo y el compromiso de volver a vernos antes de nuestro regreso a Barcelona.

Aprovechando que estamos cerca de la **Acrópolis** nos decidimos a visitarla. Una excursión con subida hasta la cima, con un calor que ni en Agosto por Andalucía. Buen reportaje de fotos del Partenón en obras, de sus alrededores y algunas vistas panorámicas de la ciudad.



De nuevo otra caminata, metro de vuelta y de nuevo en la tasca del puerto, a comer pescado a la brasa, unas sardinas exquisitas y un par de cervezas, pero falló el café. ¡¡Eso no era café!! Era zurrapa tan espesa que la cucharilla se quedaba de pie. No dejamos propina en esta ocasión.

Otro par de kilómetros andando, hasta el hotel. Editar los vídeos y repasar las fotos. Una siesta corta y a caminar hasta el campo de refugiados del Pireos.



No se puede explicar con palabras. Los ojos se nos empañaban de lágrimas. Miles de tiendas de campaña hacinadas sobre el duro suelo de hormigón. Detrás de ellas pasan los grandes trasatlánticos, los cruceros y los yates de lujo. Cerca, a sólo cien metros, un grupo de turistas embarcan en un espléndido crucero.

Unos niños juegan y ríen ajenos a su destino. Cientos de personas hacen cola para recoger la merienda-cena: galletas, zumos, leche, pastas... Algunos voluntarios cargan contenedores de agua. El calor de este día de abril es de pleno agosto.

La mayor tragedia se refleja en las caras de las madres y los ancianos. Ellos intuyen que no les queda ni esperanza. La tristeza también está presente en las miradas y el andar de los hombres.

Mientras esperamos la llegada de Sotiris Alexopoulos, coordinador de Refugees Welcome to Pireaus, con el que hemos concertado una entrevista, hacemos algunas fotos y grabaciones. Nadie se esconde de la cámara. Es como si dijeran “sí, sí, que lo vea todo el mundo, que vean cómo estamos, como malvivimos, que la sociedad se avergüence de este genocidio. Tenéis mi permiso, doy la cara, que se sepa lo que está pasando”. Los niños siguen jugando mientras tomamos fotos. Uno de ellos juega a recoger

basura. Barre, baila y canta en su idioma. Los niños son los únicos que ríen.

La entrevista a Sotiris la hacemos dentro de un contenedor del puerto reconvertido en oficina. El problema es que Sotiris habla poco inglés y menos castellano. Y nosotros de griego tan sólo hemos aprendido a decir kalimera y parakaló (buenos días y por favor). Pero la buena estrella que nos acompaña nos sonríe con una voluntaria cubana, Negia Milian, que hace de traductora del español al griego. Fenomenal. Un lujo. El reportaje, que incluye la entrevista a Sotiris, lo podéis visualizar en este enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=TrFVEDz9esM>

Aún en el campo de refugiados, ayudando a cargar packs de agua mineral, coincidimos con Alexandros, un joven griego que tuvo una novia en Barcelona y dedica todo su tiempo al voluntariado. “Tengo todo el tiempo del mundo, porque estoy en paro” -Nos comenta-, nos invita a ir con él al día siguiente a cocinar y repartir comida en una plaza de Atenas. Ahí estaremos.

De nuevo caminando hasta el hotel. No tenemos ganas de cenar. Ha sido una jornada dura e intensa, llena de emociones impactantes. Una infusión y a la cama con doce kilómetros de caminatas en las piernas y una infinidad de preguntas sin respuesta en la cabeza.

Día 16

Mi compañero Antonio casi no ha dormido en toda la noche, pendiente de los temas técnicos: Edición de fotos, vídeos y subida a los medios de comunicación.

Mientras desayunamos vemos en la televisión la llegada a Atenas del Papa y la posterior rueda de prensa con Tsipras . Esperemos que no se quede sólo en eso, una visita y cuatro bonitas palabras.

Nos encaminamos hacia el metro para ir al centro de Atenas. Vamos a colaborar con O All Os Anthropos –

<http://oallosanthropos.blogspot.com.es/> .

Cocinan y reparten comida gratis cada día en 15 plazas de Atenas. Allí nos volvemos a encontrar con Alexandros, el voluntario que conocimos en El Pireos.

Los griegos en general, y en especial estos jóvenes voluntarios, son muy acogedores y amables. Dos hermanos con sus respectivos hijos son los chefs y los pinches. Van a cocinar un arroz con tomate y cebolla. No hay ni carne ni pescado.



Preparan comida para más de cincuenta personas. Los alimentos han sido obtenidos mediante la solidaridad de los vecinos, bares, y supermercados de la zona.

La comunicación con el grupo es fluida gracias a Alejandro García, un mexicano que lleva en Atenas varios años estudiando griego antiguo y filosofía. En estos ratos de convivencia la amistad aflora instantáneamente. Aquí no se pregunta, ni tienen listas. El que quiera comer come y listo.

Las personas que se acercan a comer son personas sin recursos. Los sin techo, algunas familias en paro y personas en pobreza extrema. El arroz sale buenísimo. Nos comemos nuestra ración e invitamos a cerveza a los voluntarios. Por cierto que la cerveza está el doble de cara que en España. La comida es un poco más económica.

Después de comer y recoger los bártulos nos invitan a tomar café en un bar regentado por Konstantinos, el fundador de O All Os Anthropos. Tras las presentaciones le proponemos hacerle una entrevista para que nos explique su labor. Alejandro García nos hace de traductor. En este enlace podéis ver la entrevista:

<https://youtu.be/0-CwFYp7wRA>



La sobremesa se alarga, acompañada con el aguardiente de Creta. Risas, cantes y mucha fraternidad. Con el corazón repleto de cariño y amistad nos dirigimos al hotel. Mañana será un largo día. Un recorrido de más de quinientos km en tren hacia Salónica, ciudad situada a 60 km de Idomeni.

Día 17

Nos levantamos temprano. Nos comunicaron anoche que el metro más cercano a la estación central de ferrocarriles de Atenas está en obras y que muchas calles del centro de la ciudad estarán cortadas al tráfico por la llegada del Papa. Por lo tanto ni autobús, ni metro, ni taxis. A pie unos cuantos kilómetros y con las mochilas a la espalda. De camino encontramos un grupo de andaluces que viven en Barcelona. Les contamos nuestra labor y nos despedimos haciéndonos unas fotos todos juntos.

El tren con destino a Salónica efectúa su salida a las 10:40', como estaba previsto. Nos quedan seis horas hasta nuestro destino. Tiempo para pensar, leer, escribir, comer, dormir, charlar e inventar conversaciones traducidas del griego a nuestra imaginación. La fonética del griego es muy parecida a la castellana. Palabras que suenan como si fueran dichas en castellano, pero sin sentido.

Son las cinco y media de la tarde. Han pasado nueve horas desde que salimos del hotel. Ya estamos en Salónica. Buscamos un hotel barato cerca de la estación. Treinta y cinco euros la habitación doble sin desayuno.

Decidimos dar un paseo por la ciudad. El primer bar en el que paramos lo regenta una mujer dominicana, de nombre Margarita, casada con un griego desde hace 20 años. Los dos hablan perfectamente el castellano. La suerte sigue a nuestro lado. Además tienen wi-fi y podemos acceder a internet. Nos informan de todo y nos aconsejan visitar la zona del puerto.

Nos gusta más Salónica que Atenas. Después de patear toda la zona antigua, el puerto, los mercados y callejuelas, dimos con el sitio ideal para cenar. Un rincón encantador, único. Los camareros vestían de color morado. Bromeando les preguntamos si eran de Podemos. Nos decían que a ver si Pablo Iglesias no nos salía rana como a ellos. A su presidente Tsipras le llaman el gran Pinocho, porque dijo una cosa e hizo la contraria, mintiendo al pueblo griego y cediendo al chantaje de la Unión Europea. La taberna Rouga es una empresa familiar. El dueño había sido militante del PASOK. Buena cocina, buen vino, económico y buena gente. Qué más se puede pedir.

Volvimos al bar de la dominicana para subir algunas fotos al Facebook y al twitter y terminar con unos chupitos de ron.

Día 18

Tomamos el bus para ir a la calle Ptolemaion, 29, donde está Oikopolis (Ciudad Ecológica). Esta entidad agrupa a una comunidad que se dedica a diversos temas, como a organizar clases de idiomas, recoger alimentos, repartir comida, ropa y demás enseres a los refugiados. Pero, además, desde el mes de noviembre también se encargan de cocinar diariamente en Idomeni para 3.000 personas.

La asociación Oikopolis está situada en la quinta planta de un edificio semi industrial. Hablamos con Litsa Kirvine, que coordina la entidad, y nos informa que la expedición para Idomeni ya había partido (el convoy sale cada día sobre las 10 de la mañana y llega alrededor de las 11 a Idomeni, situado a unos 60 kilómetro). Hasta mañana no podremos incorporarnos.



Litsa habla un buen castellano –de nuevo la suerte a nuestro lado- y aprovechamos la ocasión para entrevistarla. He aquí el enlace para ver esa entrevista: <https://youtu.be/gdOzM0DqKfg>

El local de la asociación Oikopolis tiene tres grandes espacios: un almacén, una zona de oficinas y de reuniones de trabajo y una amplia sala de relax

con mesas, sillones y sofás, donde los voluntarios pueden pasar un rato charlando y relacionándose, tomando té o café. Hay personas de diversos países: alemanes, ingleses, sirios, palestinos, albaneses, paquistaníes, españoles, griegos...

Pasamos un buen rato conversando con personas de una gran calidad humana y con un gran espíritu solidario. Eso engrandece el alma y te llena de esperanza.

Al atardecer paseamos por Salónica, una ciudad muy bella, llena de vida y donde la música te sorprende por todos los rincones.

Comentamos que nunca habíamos andado tanto como estos días en Grecia. Una media de más de diez kilómetros diarios.

Mañana cambiamos de hotel. Hemos reservado habitación en el Nea Metrópoli. Muy cerca de Oikopolis. Para evitarnos todo el ajetreo de autobuses y pérdida de tiempo. Dormimos con el gusanillo de conocer mañana el campo de refugiados de Idomeni.

Día 19

Nos levantamos con tiempo suficiente para llegar al nuevo hotel, dejar los bártulos, desayunar y estar a la hora prevista en Oikopolis. Hoy somos doce



los voluntarios que iremos a Idomeni desde Salónica. Un coche y una furgoneta. Nos toca ir en el coche. Cinco personas. El conductor, Anastasios es el coordinador y enlace con las demás ONG y asociaciones que trabajan en los campos de refugiados de Idomeni. Una mujer griega, de unos cuarenta años, un joven palestino que les hace de intérprete con los

refugiados de lengua árabe y nosotros. Ninguno habla castellano, pero nos entendemos con la mímica y el poco de inglés que sabemos.

Antes de llegar a Idomeni vemos varios campamentos improvisados alrededor de áreas de servicio en la carretera. Anastasios da una vuelta con el coche a lo largo de las alambradas que rodean el campo de refugiados de Nea Kabala. Es bastante grande y está controlado por el ejército.

La entrada al campamento de Idomeni es impresionante. Un caos total. Las tiendas de campaña se amontonan sin ningún orden, en medio de las vías del tren, en los laterales de la estrecha carretera que rodea la estación, en campos de siembra de cebada, descampados, sobre las traviesas de madera, en los edificios abandonados, en almacenes de la estación...

Oikopolis, la asociación con la que estamos colaborando, tiene dos contenedores grandes, de los de transporte de mercancías de los puertos. Uno es la cocina, con dos fogones donde se calientan unas ollas enormes. Pero hay que hacer varias cocciones para elaborar las más de tres mil raciones de comida diarias. El otro contenedor, con dos hileras de mesas a los lados, sirve para llenar los tupper. Aquí podéis ver esa cocina:



<https://www.youtube.com/watch?v=Nb6CaudypVA>

En la cocina hay dos cocineros profesionales, que son los únicos que tienen salario. Los voluntarios nos repartimos las diferentes tareas, pelar patatas, cortar verduras, fregar todos los barreños donde se pone la comida para que vaya enfriándose, llenar los tupper, y lo más difícil de todo: organizar las impresionantes colas para proceder a repartir las raciones una por una, consistentes en una bolsa con el tupper, una cuchara de plástico, un panecillo y fruta. Imágenes del reparto:

<https://www.youtube.com/watch?v=3R-ejdSgwyg>

De vez en cuando se produce alguna trifulca en las colas cuando alguien pretende colarse. Cuatro voces y se vuelve a la normalidad. Las horas se hacen interminables bajo un sol de injusticia. Tan sólo el sentimiento paterno-filial que te invade al ver a los niños con sus juegos y sus risas te reporta vitalidad.



Mientras se realiza el reparto, Antonio entrevista a algunos jóvenes, que se reúnen en el bar de la estación para cargar sus móviles y aprovechar la débil señal del wi-fi. Uno de esos testimonios es el de joven Hammad, que podéis ver en este enlace:

<https://youtu.be/2LKYPjOIhE>

Otro testimonio es el de un padre sirio que, con sus tres hijos pequeños y su mujer, llevan más de 40 días atrapados en Idomeni:

<https://youtu.be/dtB9qjRK0Uc>

A las cinco de la tarde terminamos el reparto y la recogida. Anastasios nos comenta que hoy ha sido un día muy tranquilo. Todo ha ido muy bien. Es de los pocos días que se ha terminado pronto.

A la vuelta nos toca volver en la furgoneta. Conduce Mijalis, un joven griego que ha terminado el servicio militar (aquí en Grecia aún es obligatorio) y que habla varios idiomas, incluido el español. Nos acompañan una chica alemana y cuatro griegas. Todas jóvenes y con una gran pasión solidaria. Nos damos cuenta que somos los más viejos en edad de los voluntarios. Los yayoflautas voluntarios nos dicen.



En el trayecto de vuelta, tras una parada para tomar café, tenemos que volver de nuevo a Idomeni. Se han olvidado de entregar las llaves de los contenedores al cocinero, que es el primero que llega por la mañana.

Aunque el cansancio se hace latente, nos reímos y nos ponemos a cantar. Así todo se hace más fácil. De estos momentos nacen las grandes amistades.

Llegamos a Salónica y en el local de Oikopolis continuamos con parte de nuestra labor de documentación para los reportajes. Un rato de relax con l@s compañer@s, a cenar un poco, una buena ducha y a dormir. Estamos exhaustos.

Día 20

El día se levanta nublado y con viento. Antonio se queda en Salónica trabajando en el local de Oikopolis en la edición de fotos y vídeos para ir subiendo a las redes sociales. Yo marchó con la furgoneta y nuevos voluntarios. Del día anterior repiten Katerina, una chica griega, Francesca, una joven alemana a la que llamo Paquita, y el conductor, Mijalis. El viento va subiendo de intensidad según nos acercamos a Idomeni.

Hace un día de perros. El viento es tan intenso, con ráfagas de más de cien kilómetros por hora, que hace casi imposible andar. Muchas tiendas han salido volando. Las que quedan parecen veletas a merced del temporal. Esto es el desastre dentro del desastre. Sí, un día de perros:

<https://youtu.be/QtRLQHI7Oak>

Llegamos a los contenedores donde se prepara la comida. Está abarrotado de voluntarios. Ha llegado un grupo de una asociación católica griega y nos comentan que hoy ellos se hacen cargo de la preparación y reparto. El organizador de nuestro grupo nos comunica que esperemos un rato, que llegaran unos voluntarios bomberos de Barcelona que traen una furgoneta de verdura y fruta fresca del día y que les ayudaremos a descargar y distribuir.

Faltan más de dos horas hasta que lleguen los bomberos. Así que aprovecho para recorrer el campamento. El viento sigue levantando a su antojo las frágiles tiendas. Los remolinos de tierra no te permiten abrir los ojos. Los niños se escudan detrás de los edificios y barracones ocupados. La situación es inaguantable y los nervios salen a flote. Las discusiones subidas de tono se dan aquí y allá. Una pelea de adolescentes termina a pedradas entre bandas. Las mujeres corren a recoger a los más pequeños y resguardarlos de las piedras. Hay voluntarios recogiendo piquetas de fijación de las tiendas que han sido arrancadas por el viento, me uno a ellos un rato.

Vuelvo a los barracones. Los bomberos no han llegado todavía. Invito a Paquita, la alemana, a una cerveza en el bar de la estación. De camino nos abordan unos voluntarios jóvenes muy eufóricos tomando fotos y preguntándome si soy artista. Me confunden con Ai Weiwei, un artista chino que está colaborando con los refugiados de Lesbos. La alemana se parte el pecho de risa y a partir de ese momento me llama Tioweiwei. También hay momentos para las bromas.



Los bomberos de Barcelona habían tenido problemas con la furgoneta. Al final llegan y organizamos la descarga. Se forma una fila enorme. Los voluntarios, entre los que se incluyen algunos refugiados sirios, ponemos un poco de orden. Caja a caja conseguimos introducir más de mil kilos en el contenedor. Dentro, un grupo va llenando bolsas individuales: lechuga o escarola, dos puerros, dos tomates, dos cebollas, un pepino, un calabacín, dos zanahorias, una naranja, una manzana y un plátano. Esa es la ración por persona.

El gentío es abrumador. Es imposible repartir nada. La auto organización entre los refugiados es inexistente. Vienen dos intérpretes árabes y organizan a voces tres colas: hombres a la izquierda, mujeres a la derecha y embarazadas en el centro. Y anuncian a voces que mientras no se pongan en filas no se repartirá nada. Se cierra el chiringuito durante media hora. Poco a poco se dan cuenta que mientras estén amontonados no se repartirá. Van haciendo las colas y empezamos el reparto.

Es desolador ver cómo el hambre se refleja en las tristes caras de estas personas. La entrega de las raciones se hace interminable. Los niños lloran. Algunas madres apretujadas e impacientes dudan si les va a llegar su ración. Hay más personas que raciones. Muchos se quedan sin nada después de varias horas de cola.

La desesperanza se refleja en sus rostros. Y a mí y a todos los voluntarios se nos parte el corazón. Más no podemos hacer. Recogemos

los bártulos y nos encaminamos a la furgoneta. Los niños nos acompañan, nos abrazan y quieren jugar con nosotros. Las risas y el llanto se confunden.

La vuelta a Salónica la hacemos en silencio. El día ha sido duro. Antonio espera impaciente en el local de Oikopolis. Me enseña el trabajo realizado. Las entrevistas han quedado de profesional. Le comentamos la experiencia de hoy en los campos de Idomeni. Mientras tomamos un té entrevistamos a Mijalis Giannakopulos, conductor y coordinador de las actuaciones voluntarias de OIKOPOLIS en Idomeni:

<https://youtu.be/ckb8BGTvnl8>

La organización nos comenta que mañana ya tienen el cupo de voluntarios completo, por lo que no podemos subir al campamento. Aprovecharemos para seguir conociendo la ciudad de Salónica. Nos relajamos con unas infusiones y nos dirigimos a cenar a la Taberna Rouga.



Día 21

Nos levantamos más tarde de lo habitual. Desayunamos en el hotel. Huevo duro, pan, zumo de naranja de bote, mantequilla, mermelada, queso, y café.

Decidimos pasar la mañana en los locales de Oikopolis. Hay internet y podemos trabajar un poco en la edición de las entrevistas, vídeos, fotos y escritos.

Insistimos en que queremos volver a Idomeni y nos reservan plaza para mañana. No queremos irnos sin volver por última vez a los campos de refugiados. A última hora de la mañana llevamos la ropa sucia que hemos acumulado durante estos días a la lavandería. Limpia y seca estará a las siete de la tarde.

Al mediodía vamos a comer a nuestra taberna predilecta. Por la tarde recogemos la ropa limpia y nos acercamos de nuevo a Oikopolis. Es un sitio muy agradable, donde la intercomunicación es muy amplia. Charlamos chapurreando griego, italiano, inglés, y nos comprometemos a hacer una paella al siguiente día, ya que organizan una gran fiesta para todos los voluntarios. Nos dicen que habrá música en directo y comida de diversos países. Una voluntaria italiana se encargará de comprar por la mañana algo de marisco y demás ingredientes para echarle al arroz.

Día 22

Desayunamos en el hotel. Hay que tener energía para afrontar lo que nos espera en Idomeni.

Nos toca hacer el viaje en la furgoneta, que hoy conduce Miguelis, otro



joven griego. Nuevos voluntarios: dos chicas griegas, un palestino que es ingeniero en paro y lleva cinco años viviendo en Salónica y un palestino más joven. En el puente de entrada, estratégicamente situado, nos topamos con un control policial. Nos dan el alto, nos piden la documentación y nos registran la furgoneta. Todo en orden. Podemos

continuar.

Llegamos a los contenedores e iniciamos la dinámica de siempre: de colaborar en lo que podemos: pelar patatas, cortar verduras, fregar los cacharros, rellenar los tupperts y bolsas con las raciones.

El menú de Idomeni: arroz con papas comí el lunes, arroz con papas comí el martes, el miércoles arroz con papas y el jueves papas con guisantes.

Al nuestro lado se han situado los Médicos Sin Fronteras. En la larga cola se va generando una situación de alta tensión. Hay miles de personas que están aquí desde hace más de dos meses. Sin saber por cuanto tiempo tendrán que permanecer en estas tiendas de campaña instaladas sobre las vías del tren. Unas vías que les tendrían que conducir a la Europa rica. Aquí puedes ver familias enteras y familias separadas por este drama humanitario, producido por los mismos gobiernos que ahora les niegan la condición de refugiados, la condición de personas.

Hoy, en esa cola, se ha producido un incidente entre algunos jóvenes. Unos eran sirios y otros magrebíes. Se enzarzaron en una fea batalla con palos y hierros que rompió por varios minutos la tensa calma del campamento.

"Este es un campamento para sirios" decían unos.

"Aquí todos somos iguales"

decían otros. Por suerte tan solo hubo pequeñas heridas y la tensión se calmó. Pero sigue siendo alta y en cualquier momento puede ocurrir una tragedia.

Mientras tanto l@s voluntari@s siguen realizando una gran labor humanitaria. A los gobiernos europeos se les tendría que caer la cara de vergüenza, pero es evidente que de esa tienen bien poca.



Durante la pelea tenía la cámara con intención de filmar. Unos sirios me zarandearon y me recriminaron que eso no se podía filmar. Yo les explicaba que no era para ninguna revista. Aun así me quitaron la cámara a empujones. Al cabo de un rato me la devolvieron, pero con todas las fotos borradas.

Los organizadores deciden que hoy no se repartirá aquí la comida. Una vez cocinada la llevan a otra zona más tranquila, donde dos furgonetas de la policía disuadirá con su presencia de que se produzcan nuevos enfrentamientos.

El día va con retraso. La última furgoneta cargada de raciones salió a las cinco de la tarde. Mientras recogemos y adecentamos los contenedores salimos a las seis y media para Salónica.



Después de ducharnos y cabecear media hora nos unimos a la fiesta en los locales de Oikopolis. Tenemos trabajo, lo prometido es deuda y tenemos que hacer la paella. Están todos los ingredientes, ponemos la paellera y manos a la obra. En una hora estamos repartiendo raciones. Ha salido exquisita. Todo el mundo nos felicita.

La fiesta es un éxito. Más de doscientas personas. Un grupo de música de la ciudad de Salónica ameniza el encuentro. Después se suma una cantante colombiana y continúa después un grupo de jóvenes palestinos con sus tambores.

Antonio se anima y les toca un blues con la armónica que presenta más o menos así: “Hace más de dos meses que no pasa ningún tren por Idomeni. Tocaré ahora el blues del ferrocarril para que pase pronto por allí el tren de la esperanza”. Al final de la fiesta me tocó a mí hacer un poco de rap flamenco.



La despedida fue al mismo tiempo alegre y triste. La alegría de conocer excelentes personas y a tantos jóvenes solidarios. La tristeza de la marcha y dejar un poco de tu corazón entre ellos y los recuerdos de miles de refugiados que se quedan allí sin esperanza.

Día 23

Viaje de Salónica a Atenas. El día ha amanecido soleado. Desayunamos en el hotel y autobús hacia la estación del ferrocarril.

El tren de las diez treinta está lleno. No hay billetes hasta las seis de la tarde. Preguntamos otra solución y nos indican que de enfrente de la estación sale un autobús directo de Salónica a Atenas. Nos apresuramos hasta la parada del autobús. Por suerte hay aún billetes y sale en cinco minutos. Estupendo mejor que en el tren, más barato y tiene internet. Eso sí, seis horas de viaje con una parada intermedia para comer y estirar las piernas.

Día 24

Viaje de vuelta a Barcelona con escala en Ginebra. Viajamos en silencio. Concentrados en rememorar las impresiones de lo que tan intensamente hemos vivido y sentido en estos diez días.

Cavilando nos preguntamos, ¿cuál es la solución? ¿Cómo acabar con estos desastres que se nos presentan con el drama de los refugiados ?

Mientras atravesamos a más de diez mil pies de altura los Alpes suizos, charlando sobre las posibles soluciones nos vienen estas verdades que todos sabemos.

Como dice un refrán popular, "Cuando veas a tus vecinos las barbas cortar, pon la tuya a remojar." Lo que está sucediendo hoy en estos países árabes puede pasarnos mañana en Europa, como pasó hace 80 años en España. Ya se escuchan voces de que si Inglaterra se separa de la Unión Europea entraríamos en un grave conflicto. Los movimientos neonazis van creciendo en la vieja Europa, provocando un enfrentamiento social. La guerra de religiones esta fomentada por los grandes intereses políticos y económicos. Los gobernantes se cruzan de brazos ante la dictadura financiera y sus insaciables intereses.

Comentamos que los responsables últimos de estas tragedias humanitarias son los que fabrican armamento y provocan sucias guerras para venderlo (el Estado español entre los principales –recordemos el tratado de las Azores, origen de los actuales conflictos bélicos en Oriente). Por eso hemos de denunciar la fabricación y venta de armamento y a los que provocan las guerras para conseguir beneficios económicos, sin importarles lo más mínimo el sufrimiento de millones de personas.

La Unión Europea lo está demostrando con las familias que piden asilo en su territorio.

Ahora hemos de iniciar la labor de difusión y denuncia de la política inhumana que está realizando esta Europa del euro con miles y miles de familias. Ahora toca buscar la solidaridad de los pueblos.

Con los gobiernos no podemos contar.

Dibujos realizados en Idomeni por un niño sirio de unos 8 años:





NOTAS

NOTAS

AYUDA A LAS PERSONAS REFUGIADAS EN IDOMENI



Oikologiki Kinisi Thessalonikis Ptolemaion 29a, Thessaloniki
NATIONAL BANK OF GREECE IBAN
GR5801102170000021748006802
Swift code ETHNGRAAXXX

AYUDA A LAS PERSONAS REFUGIADAS EN EL PIREOS



IBAN: GR53-0171-0530-0060-5304-0030-938
BIC: TIRBVRAA BANK OF PIRAEUS
Account Holder: Piraeus Open School for Immigrants
Donation for R (para que vaya destinado a Refugiados)

Con la colaboración:



Un NO per a ningú.